

CURSO DE HISTORIA de la CIVILIZACION DE ESPAÑA

Fermín Gonzalo Morón

CURSO DE HISTORIA de la CIVILIZACION DE ESPAÑA, Lecciones pronunciadas en el Liceo de Valencia y en el Ateneo de Madrid en los cursos de 1840 y 1841 por el profesor de historia en ambos establecimientos literarios DON FERMIN GONZALO MORON. Madrid, 1841. Establecimiento Tipográfico, calle del Sordo núm.º 11.

[Extracto del texto de las páginas 16-25 y 65-67 conforme a la edición original]

[...]. Objetarse podrá al autor de las *variaciones de las Iglesias protestantes*, que, como todos los hombres fuertemente preocupados del triunfo de una sola idea, sacrificó á ella todos los acontecimientos; objecion que puede hacerse del mismo modo á escritores célebres en nuestros días; mas no por eso podrá negarse sin injusticia, que igualó, sino escedió alguna vez á Tacito en la narracion cortada y elocuente de los hechos, y que buscó un principio y esplicacion moral de ellos, siquiera sea esta incompleta ó estricta. ¡Grande é imperecedera debe ser la gloria del obispo Bosuet! Empero por lo que hace al objeto esclusivo que demuestran sus obras, vino tarde al mundo, y su mision ascética y religiosa no fue cumplida. En nombre de la Religion habia explicado la historia del género humano, escrito una política para gobierno de los Reyes, ensalzado los heróicos hechos de Condé y dirigido la censura mas severa al teatro clásico de Corneille y de Moliere: mas [p. 17 -liere:] pocos años despues de su muerte, un nuevo poder domina la Europa en el siglo XVIII; la *filosofia*; y la filosofía mas metafísica y elevada inspira las páginas de la *unidad del principio y del fin del derecho universal*, y de la *ciencia nueva*, obras del célebre napolitano Vico. El oríjen de todas las ciencias, dijo Vico, está en Dios; el principio de ellas es el entendimiento; y la verdad se halla en la conformidad de la razon y de los hechos, en lo que los modernos ecléticos llaman identidad de la historia y de la filosofía. Partiendo de esta base, Vico dividió la historia de la humanidad en tres periodos, que dice deben ser inevitablemente los

El texto se publica conforme a su edición en 1841, respetando la grafía propia, las variantes (p.e., unas veces se dice "jénio" y otras "genio", "filosofia" y "filosofía", "Bacón" y "Bacon", "história" e "historia", "Hegel" y "Hejel", etc.) y las erratas de impresión (p.e. por dos veces se abren comillas en el texto que no se cierran, "resurreccion", "relaciones", etc.). Los encargados de la edición advierten que no hacen uso del indicativo "sic" y que las referencias en negrilla de páginas remiten a la paginación original y al texto de comienzo de la página.

En relación con el texto, puede verse el estudio de Jose M. Sevilla, "Nuevos aportes (históricos y filosóficos) para la fortuna de Vico en el siglo XIX español (Fermín Gonzalo Morón, Ceferino González, Manuel Durán y Bas)", *Cuadernos sobre Vico*, 5/6, 1995-96, pp. 217-236. [N.E.]

mismos; edad divina, ó idolatria, edad heróica ó la barbárie y edad humana, ó de la civilizacion; y con la mas lógica consecuencia en su sistema, se atrevió á rehabilitar el sentimiento comun como criterio de la verdad, en medio de la dictadura de la filosofia de Bacón y de Descártes. “Lo que la sabiduría vulgar de los lejisladores y la superior inteliencia de los pensadores y filósofos juzgaré, aquello, dijo Vico, debe ser tenido como verdadero[”]. Mezquino [p. 18 -dadero.] puede hallarse el círculo inflexible de las fases, que señala á la humanidad, y falso aplicado á la civilizacion moderna. Desmentida se halla tambien alguna vez en la historia esa infabilidad de ideas sancionadas por el comun asenso de los pueblos y de los filósofos; pero sin embargo la concepcion de Vico es el mas alto homenaje prestado á la razon y una de las mas fecundas y poderosas ideas que haya podido descubrir el jénio del hombre. El renacimiento de los estudios históricos, la filosofia de la historia, la conciliacion y dóble estudio de los hechos y de las teorías y el ecsámen del mundo moral y político bajo miras vastas, y por decirlo así, universales, todo es debido á la ciencia de Vico; y quizá, tambien se la deba un día el descubrimiento de los principios ó leyes morales, porque la humanidad debe ser gobernada.

Cuatro años despues de la muerte de Vico, en 1748, apareció en Francia el espíritu de las leyes del Baron de Montesquieu, libro que debe ser considerado como uno de los pasos mas adelantados hacia el conocimiento exacto de la Historia. [p. 19 -toria.] Del ecsámen detenido é inteligente de los hechos dedujo Montesquieu la esencia y el principio de las diversas formas de gobierno y la conveniencia necesaria de las leyes secundarias con el principio de cada uno de ellos; habiendo escrito las mas finas apreciaciones sobre el carácter germánico, sobre las leyes Romanas, bárbaras y feudales. Su libro, mas bien que el espíritu de las leyes, debe ser considerado el espíritu de la historia, en lo que ésta tiene de mas interesante, en el estudio de los actos políticos y legales. Una indagacion profunda y filosófica distingue á su eminente autor: los hechos son contados impasiblemente; y la apreciacion es muchas veces tan acertada, que el entendimiento del hombre descansa en ella, como en una cosa fija y definitiva. Ninguna induccion política, ningun proyecto de reforma se halla en Montesquieu; es simplemente un escritor que cuenta bien, y que esplica admirablemente lo que cuenta. Empero reunido el genio de Vico al del Baron de Montesquieu, la ciencia nueva al espíritu de las leyes, la filosofia de la historia se halla ya completamente [p. 20 -pletamente] desarrollada; porque los hechos materiales están contados, buscada y esplicada su causa moral, y deducídose de este ecsámen miras vastas y profundas, y aun la marcha de la humanidad. ¿Mas llegada la ciencia á este término, siguió el camino trazado por Maquiavelo, Bosuet, Vico, y Montesquieu? No por cierto; ella retrocedió; y es que la antigüedad, señores, habia pesado duramente sobre los hombres. El cristianismo á quien la humanidad debia la resurreccion moral perdida por el envilecimiento y degradacion de Roma, y el mundo haber salvado su civilizacion de la fuerza material de los Bárbaros, se hallaba viciado en su fódó por sus malos representantes y se creyó por desgracia un obstáculo á todo lo racional y progresivo. La monarquía en el delirio de sus triunfos, y de los escasgerados elogios que Juristas y Prelados la prodigaron, olvidó que habia sido llamada á sustituir el órden á la anterior anarquía, pero sin sofocar los principios de libertad, que durante la edad media tan hábilmente escrita por el inglés Hallan habian luchado [p.21 -chado] sin écsito ni inteliencia. Sentíase en la Francia del siglo XVIII, lo que en filosofia habian sentido antes Bacon y Descártes; un *movimiénto instintivo y absoluto contra lo pasado*. Las

conclusiones, pues, dogmáticas de Bosuet se repelían por el ateísmo frívolo de la época; Montesquieu no fue comprendido de su siglo; y Helvecio decía de él, que había cuidado más de justificar ideas recibidas, que de establecer nuevas y más útiles, y que su cualidad de noble y de magistrado había sido la causa de muchos errores. Vico fue pobre, desgraciado, calumniado y tachado por sus contemporáneos de espíritu oscuro, metafísico, y paradójal. La Historia escrita justa, imparcial y concienzudamente, no tenía eco y á ella se substituyó con aplauso la reaccionaria de Voltaire en el *ensayo sobre el espíritu y costumbres de las naciones*. Abandónase en este libro la descripción de guerras y batallas, y hace alarde su autor de referir las instituciones, las leyes y hechos que pueden presentar el estado político y moral de Europa, desde la caída del imperio Romano en el Occidente. Mas aunque apasionado admirador [p. 22 -**mirador**] de todos los actos de heroísmo y de virtud, su deísmo y su amor á la tolerancia religiosa le conducen á la escasificación y á la injusticia, al hablar de la Iglesia y del poder Pontificio. Sin fé ni creencia alguna en la historia, se complace en atribuir los acontecimientos á la fatalidad, ó en considerarlos bajo el mal lado de las pasiones de los hombres; y su apreciación de la feudalidad, de la caballería y del estado político de la Europa, durante la edad media, es casi siempre superficial y muchas veces inesácta y falsa. Y si por filosofía de la historia comprendemos no solo el escámen crítico de los hechos, si que la demostración de sus causas, y el descubrimiento de los principios ó leyes morales de la humanidad, nada hai menos filosófico que el libro de Voltaire. Sin embargo esta tendencia reaccionaria de la historia se observa en casi todas las obras del siglo pasado; y Gibbon, Robertson, Hume, pueden ser considerados discípulos de Voltaire; si bien realizan el mérito de la escuela histórica Inglesa, y en especial la historia de Inglaterra del último, un espíritu indagador, una inteligencia [p. 23 -**jencia**] más acertada de la política, y una profundidad admirable en los juicios.

Pero no está lejos el día, en que la historia debe recibir una dirección nueva de la imaginación creadora de un solo hombre. La mofa, el desdén y aun la persecución más sangrienta se habían dirigido en la Francia contra la religión y sus ministros, cuando F. A. de Cheatebriand medita una epopeya magnífica, y toma el baculo de peregrino para visitar y para inspirarse en los lugares santos ganados por el esfuerzo de Godofredo de Bouillon; y el que en el poema de los *mártires* mostró la superioridad de las bellezas literarias que contenía la Religión de Jesu-Cristo, sobre la mitológica del paganismo, dió en sus *estudios históricos* una dirección nueva á la filosofía de la historia, presentando el cristianismo como el principio civilizador, que regeneró moralmente la humanidad y la salvó del envilecimiento y corrupción Romana. El nuevo impulso dado á la literatura y á la filosofía de la historia por las obras de Cheatebriand, es uno de los hechos morales más importantes de este siglo: y mientras las bellas imágenes [p. 24 **imágenes**] y las sublimes inspiraciones del *jénio del cristianismo*, y de las *meditaciones poéticas* de Alfonso de Lamartine despertaban con general aplauso el sentimiento religioso, y ponían en descrédito las estériles y descarnadas teorías del materialismo; una revolución intelectual se verificaba á la sazón en la Europa: Francia no era ya la señora del movimiento filosófico; y este pertenecía á la patria de Schiller y de Goethe, á la Alemania apreciada dignamente y dada a conocer por el admirable jénio de Madama de Staël. Esta superioridad intelectual de la Alemania distinguida desde Kant por su amor á la metafísica y al idealismo, demostraba también, que la filosofía analítica y material de Condillac, de Helvecio y de Diderot había perdido su antigua dictadura.

Circunstancias eran estas favorables á que los estudios históricos siguiesen la marcha trazada por Vico; y así sucedió. La *ciencia nueva* se tradujo en Alemania en 1822, y Hegel en la *filosofía del derecho* y Gans en la *historia del derecho de sucesion* llevaron á mas elevado punto y encumbrada rejion las teorías abstractas y jeneralizadoras del [p. 25 filósofo] filósofo de Nápoles. Desde esta época, la Alemania desdeñada en literatura por el gran Federico en el siglo XVIII, y que rica de vida intelectual en el XIX, cultivaba, por medio de Sabinio, de Nieburh, y de Hegel, los estudios históricos, en lo que ellos tienen de mas íntimo é individual y de mas abstracto y jeneral, fue estudiada por la patria de Voltaire, y se reconoce esta influencia en las obras de Victor Cousin, de Róssi y de Lermínier. Pero el idealismo alemán recibe en la Francia una nueva forma, una aplicación práctica que repelería la independencia filosófica y el amor á lo que hai de mas vago y metafísico en el pensamiento humano, que distingue á aquel. Las teorías abstractas y jeneralizadoras de Vico y de Hejel sufren en Francia una transformación social. Guizot hace de la filosofía de la historia una ciencia política; y su curso de la *civilización Europea* es una obra clásica que debe mostrarnos la utilidad y la importancia de esta nueva ciencia. [...].

[Págs. 65-67, en las que el autor ofrece una breve selección de textos de Vico]

[p. 65][...]

IDEAS DE VICO

sobre la filosofía de la historia, en sus dos obras, la CIENCIA NUEVA y la UNIDAD DEL PRINCIPIO Y EL FIN DEL DERECHO UNIVERSAL.

“Después de serias y prolongadas meditaciones he por fin reconocido, que los elementos de toda ciencia divina y humana eran tres: *conocer, querer, poder*, cuyo principio único es la inteligencia; el instrumento y como el ojo de [p. 66 la] la inteligencia es la razón, á la que Dios dá la luz de la verdad eterna[”].

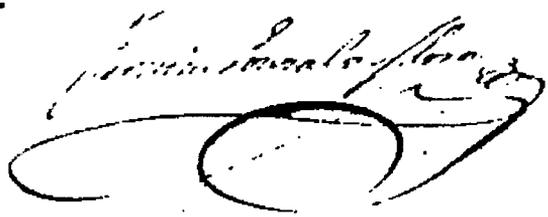
“Ciertos de la realidad de estos tres elementos como de nuestra propia existencia, desarrollémoslos por el pensamiento, la única cosa de que no podemos dudar en este mundo. Para facilitar este trabajo, dividiremos el sistema en tres partes. 1ª. Los principios de todas las ciencias derivan de Dios. 2ª. Por los tres elementos de que hemos hablado, la verdad eterna ó luz divina penetra en todas las ciencias, las encadena del modo mas estrecho, forma entre ellas innumerables relaciones, y las hace remontar á Dios que es su fuente y orígen. 3ª. Todo lo que se ha dicho ó escrito sobre los principios de los conocimientos humanos y divinos, es verdadero, si se refiere á estas reglas infalibles; falso si se aparta de ellas.”

“*Lo que constituye la verdad, es la conformidad del pensamiento con la realidad ó con las cosas*; lo que constituye su certidumbre, es una creencia esenta de duda,” (P. 125 de las obras de M. Michelet, tom. 1.º edición de Bruselas de 1840.)

“Los principios de la *ciencia nueva* son la [p. 67 creencia] creencia en una providencia divina, la moderación de las pasiones por la institución del matrimonio, y el dógma de la inmortalidad de la alma consagrado por los sepulcros. Su criterio es la siguiente máxima: *Lo que la universalidad ó pluralidad del género humano siente ser justo, debe servir de regla en la vida social*. Estando de acuerdo la sabiduría vulgar de todos los legisladores y la profunda de los mas célebres filósofos en admitir estos principios, este criterio, deben hallar-

se en él los límites de la razón humana; y todo el que quiera separarse de él, debe saber que se aparta de la humanidad entera.” (P. 189 del mismo tomo.)

Hemos insertado estos pasajes, por ser poco conocidos, y omitimos algunos de Bosuet, Montesquieu, Voltaire, Gibbon, Hume, Hallam y Guizot, por la noticia que generalmente se tiene de estos libros.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "J.M. Sevilla y M.A. Pastor". The signature is written in a cursive style with a large, prominent loop at the end.

[Edición del texto, conforme a la impresión original, al cuidado de J.M. Sevilla y M.A. Pastor]
